

O. CHADWICK, *Une histoire de la Chrétienté*, traducción al francés por J. Mignon, París, Les Éditions du Cerf, 1996, 304 pp., ISBN 2-204-05511-5.

Creo necesarias dos advertencias previas para informar al lector de las características de esta obra. Es una traducción francesa de un original inglés de 1995, que ha llegado con retraso a nuestra revista. Es una obra de divulgación, espléndidamente presentada en buen papel y con extraordinaria abundancia de fotografías, en blanco y negro y en color, la mayoría de muy buen tamaño. Por todo esto es en apariencia un libro de regalo, en el que la presentación es el valor principal, semejante a otros de orientación parecida, que son fruto del mayor desahogo económico que permite inversiones de este tipo.

En trescientas páginas no se puede ahondar en una historia que pretende ser universal y abarcar veinte siglos. Es claro que se trata de un libro que presenta la historia de la Cristiandad a grandes rasgos. El autor, Owen Chadwick, no debe ser confundido con Henry Chadwick, de Oxford, coautor del *Atlas of the Christian Church*. Owen ha sido «Regius professor» de Historia Moderna en Cambridge desde 1968 a 1983. Se ha interesado antes de publicar esta obra en períodos significativos de la historia de la cristiandad: la reforma, la Iglesia de la época victoriana, los Papas y la revolución europea. Hasta la obra que ahora presento, ninguno de sus libros había sido traducido al francés. Es llamativo que la editorial se haya decidido por traducir una obra en la que no aparecen Bossuet (aunque sí Bourdaloue), ni Luis XVI (aunque sí Luis XIV), ni Pascal, ni Dupanloup, ni Veuillot, ni Pétain, ni De Gaulle, aunque sí, y abundantemente, Napoleón. El origen insular de la obra no está, sin embargo, muy subrayado. Es cierto que presta atención a asuntos que desbordan lo continental, que, al tratar de la evangelización y conquista de América, reproduce prejuicios y tópicos, como, por ejemplo, la división que hace de los conquistadores: brutos irreligiosos, brutos religiosos, gente corriente que buscaba trabajo y una vida interesante o idealistas de la mejor especie (184), aunque después distingue entre Pizarro y Cortés, por ejemplo. Más tarde, analiza superficial y periodísticamente la realidad del mestizaje para concluir asombrosamente que las costumbres permanecen: en una encuesta de las Naciones Unidas América Latina ocupa 18 de los 19 primeros puestos en nacimientos ilegítimos. Junto a esto es un desliz menor que afirme decididamente que Ignacio de Loyola había sido soldado (220).

Sin duda la elección de los temas que se incluyen en una obra así no es tarea fácil y se puede encontrar desproporción en algunos capítulos. Pero también se puede apreciar el interés por alcanzar la actualidad y por superar los marcos europeos: Teresa de Calcuta, Desmond Tutu, Martin Luther King, Monseñor Romero, Ernesto Cardenal, Juan Pablo II en Nicaragua y las mujeres sacerdotes anglicanas se mezclan en las últimas páginas. O en las penúltimas, pues las finales se reservan para unos utilísimos índice onomástico y tabla cronológica.

La orientación de la obra está marcada por la doble perspectiva en la que ha sido concebida. Por una parte, muestra a la Iglesia como una realidad esencialmente popular, que ha formado la conciencia europea y, desde ahí, de los otros continentes. La otra es la atención a las manifestaciones artísticas que, de muchas maneras y con evidente evolución, ha suscitado el cristianismo. Otros temas están ausentes en

estas páginas: pienso en la escasa atención que se dedica al cisma de occidente, a Trento y los dos Concilios Vaticanos, a las controversias postridentinas sobre la gracia o el Primado... La perspectiva cultural es la que preside la obra. En este sentido las ilustraciones, no importa repetirlo, son uno de los mayores méritos de esta obra. Tiene unos objetivos distintos de otras historias y los cumple satisfactoriamente. Y no es una más ni siquiera entre las obras de este género, más abundantemente representado en los últimos años.—RAFAEL M.^a SANZ DE DIEGO, S.J.

J. SUBIRATS (ed.), *¿Existe sociedad civil en España? Responsabilidades colectivas y valores públicos*, Fundación Encuentro, Madrid, 1999, 456 pp., ISBN 84-89019-09-6.

El libro, editado por J. Subirats, ha sido realizado por un amplio grupo de 20 autores, casi todos ubicados en las universidades barcelonesas. Un libro accesible al lector medio, escrito con un estilo claro y sobrio. Lo primero que suscita la lectura de esta obra es que ya era hora de que se produjera un bien tan necesario como esta visión panorámica de la sociedad civil española. Viene a intentar llenar un descuido que se corresponde con la debilidad de la sociedad civil española.

Las áreas que abarca este estudio intentan ser todas las posibles: sistema sanitario, política educativa, servicios sociales, sector cultural, sistema deportivo, tiempo libre educativo, telecomunicaciones, modernización ecológica, políticas de investigación y desarrollo, justicia, desarrollo estratégico urbano y territorial y el lobby en España.

Es cierto que faltan algunas importantes como las fundaciones, la estructura religiosa, las redes civiles internacionales, la cooperación para el desarrollo, la negociación laboral o el sistema sociopolítico, además de un sector tan controvertido como la economía social, que algunos autores incluyen y otros no dentro de la sociedad civil. Sin duda, pese a los muchos estudios sobre alguno de dichos campos, hubieran requerido una mención especial, aun a costa de no priorizar otros artículos como el de investigación o el narrativo, pero no tan necesario, de modernización ecológica. No se expone el «mapa institucional» de la sociedad civil ni los criterios para la elección de los campos escogidos. Tampoco analiza el libro los ejes como la clase social o el género que atraviesan la sociedad civil generando desigualdades. Sí atienden varios artículos con bastante acierto la dimensión territorial. No obstante, los sectores y los ejes de la sociedad civil son desmedidos y es normal que este libro, aunque es tan abundante en análisis, no lo cubra plenamente.

El libro parte de la convicción de que el país en general carece de un sentido corresponsable de lo público y de lo cívico, lo cual nos pone en desventaja como sociedad frente al futuro, ya que las comunidades políticas con una fuerte sociedad civil están mejor preparadas para responder con éxito a los riesgos y oportunidades que vienen. El editor señala la ausencia de una tradición cultural que arraigue y desarrolle con fortaleza la sociedad civil española. El estudio pone de relieve la debilidad y ausencia de sociedad civil y a la vez detecta los signos positivos de cambio que se están produciendo. En la situación española hay que «generar mecanismos que desarrollen rutinas y espacios de colaboración» (p. 35), por lo que hay que «fortale-